

**Bego, La Ordenatriz**



# Limpieza, orden y felicidad



**Pequeños trucos para  
solucionar grandes desastres**



 **Planeta**



**Bego, La Ordenatriz**

# Limpieza, orden y felicidad

Pequeños trucos para  
solucionar grandes desastres

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Bego, La Ordenatriz 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño: Dimeloengráfico / [www.dimeloengrafico.es](http://www.dimeloengrafico.es)

Ilustraciones del interior: © Made / Noun Project Inc., © Freepik

Primera edición: septiembre de 2022

Depósito legal: B. 12.469-2022

ISBN: 978-84-08-26189-6

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Rodesa

Printed in Spain – Impreso en España

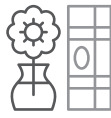


El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

# Índice

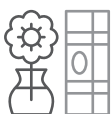
---

<i>Soy Bego, La Ordenatriz</i>	<b>15</b>
<hr/>	
<b>1.</b> La filosofía de La Ordenatriz	<b>27</b>
<hr/>	
<b>2.</b> El armario de la limpieza	<b>41</b>
Productos de limpieza	<b>45</b>
Utensilios de limpieza	<b>64</b>
<hr/>	
<b>3.</b> Tu casa paso a paso	<b>71</b>
La cocina	<b>73</b>
El baño	<b>112</b>
El salón, el comedor, el despacho y las zonas de paso	<b>128</b>
Los dormitorios	<b>143</b>
<hr/>	
<b>4.</b> Diccionario de manchas	<b>153</b>
<hr/>	
<b>5.</b> Cosas de casa	<b>221</b>
<hr/>	
<i>Agradecimientos</i>	<b>249</b>
<hr/>	



Soy Bego,

La Ordenatriz



**S**iempre he pensado que quienes acuden a @La\_Ordenatriz, mi *alter ego* de Instagram, en busca de ayuda y consejos sobre orden y limpieza deben de pensar que mi casa es la más limpia y ordenada de toda España.

¡Si ellos supieran!

Mi casa, como la tuya y como la de cualquiera, tiene días mejores y peores, porque mi familia numerosa y yo vivimos en ella y porque una cosa es segura: aunque dedicara todas las horas del día y de la noche a limpiarla y ordenarla, nunca estaría perfecta.

Y es que, si algo he aprendido en estos últimos años, es que **las tareas del hogar son infinitas**, así que mi intención con este libro no es agobiarte, nada más lejos de la realidad.

**Lo que quiero es ayudarte a conseguir que el orden y la limpieza trabajen para ti.**

Porque todo lo que te voy a contar en las páginas que vienen a continuación no tiene que servir para esclavizarte:

**Este libro existe para hacerte la vida más fácil.**

Si no tienes ni idea de quién soy y solo has elegido este libro porque te ha llamado la atención la portada o te ha interesado el título, permite que me presente: **soy Bego, organizadora profesional, madre de siete hijos de entre ocho y veintitrés años e *influencer* en mi cuenta de Instagram, La Ordenatriz.**

Con estas credenciales quizá creas que el orden ha sido una gran constante en mi vida y que soy una de esas personas que han logrado convertir su virtud y su *hobby* en su trabajo. Pues siento decepcionarte, pero nada más lejos de la realidad. De hecho, siempre he sido una gran despistada. Tanto que hasta hace relativamente poco ni siquiera era consciente de serlo.

El orden y la organización en casa se mantenían, pero no eran algo que me preocupase tanto. Estaba acostumbrada a navegar en un caos controlado en el que yo creía estar cómoda. Es cierto que cosas tan sencillas como encontrar las llaves antes de salir de casa se convertían a menudo en un acto heroico y que más de una vez tuve que cambiarme de ropa a toda prisa minutos antes de salir de casa porque había descubierto una mancha en los

pantalones que no había desaparecido con el último lavado. Pero yo estaba convencida de que eso era lo normal y de que no valía la pena perder el tiempo preocupándose por ello.

Todo cambió con la muerte de mi padre.

Si has vivido una pérdida de este tipo estoy segura de que me entenderás. Si no, te diré una cosa:

**Este tipo de sucesos te dejan como a la intemperie, perdida, desorientada, y te empujan a replantearte tu vida entera desde los cimientos.**

En realidad, cualquier momento decisivo en tu vida, cualquier etapa que te afecte a nivel personal, puede ser un umbral de cambio en el que el orden te ayude a avanzar mejor.

Y eso es lo que me pasó a mí.

El proceso de duelo me sumió en un estado de apatía —en unas cosas— e hiperactividad —en otras— que empezó a reflejarse en mi entorno. Mi casa estaba completamente desordenada y desorganizada, más allá del caos habitual. Y cuando abría un armario con la intención de ordenarlo, la magnitud de la tragedia me abrumaba tanto que volvía a cerrarlo de golpe como si dentro habitara un monstruo terrible. No tenía ganas de enfrentarme a mi pequeño caos y todo se me hacía cuesta arriba. Olvidaba



que tenía cita con el médico o que uno de mis hijos tenía hora en el dentista.

Tardé casi un año en asumir que la cosa se me había ido de las manos y que había llegado el momento de recuperar las riendas para intentar cambiar la situación.

Años antes, alguien me había regalado el famoso libro de la experta en orden Marie Kondo y aún recuerdo a la perfección que al verlo entre mis manos me dio la risa. Entre otras cosas, aquella mujer decía que había que «dar las gracias» y despedirse de los objetos antes de tirarlos. Me pareció una locura que no tenía ningún tipo de sentido en nuestro contexto. Una excentricidad oriental.

Sin embargo, durante mi crisis empecé a ver las cosas de otra manera.

**Comencé a intuir que el orden no era algo externo, sino que estaba relacionado con la mente, la voluntad y el corazón.**

Que limpiar y ordenar mi casa podría ayudarme a limpiar y ordenar también mi mente y mis sentimientos, y que por eso estaba tan paralizada, porque ordenar significaba desprenderme de objetos que tenían historia, que me recordaban momentos y escenas de mi pasado, al que me estaba aferrando. A eso debía de referirse la Kondo con lo de despedirse y dar las gracias. Todo estaba relacionado.

Ahora que por fin entendía el problema, había llegado el momento de ponerle solución.

Yo, que había estudiado Publicidad y Relaciones Públicas en la universidad y que trabajaba desde hacía ya muchos años en el estudio de arquitectura e interiorismo de mi familia, **decidí que había llegado el momento de volver a estudiar, esa vez un curso de organización del hogar.**

Lo único que pretendía con ello era ayudarme a mí misma a emprender la ingente tarea que tenía entre manos. Ya te he dicho que no soy una persona ordenada, así que necesitaba algo de teoría y consejo para saber, al menos, por dónde empezar.

Ese fue también el motivo que me llevó a entrar en un grupo de Facebook llamado «La magia del orden... método Konmari en español». Allí, además de acabar convertida en una de las administradoras, **descubrí que no estaba sola, que no era la única que necesitaba ayuda con esto del orden y que el caos es más bien la norma** (que no la excepción) en nuestra cotidianidad. Esto se lo debo a Sabrina, la creadora del grupo.

Sin embargo, el curso no se centraba solo en el orden, sino que buscaba la profesionalización de los alumnos, por lo que también nos formaba en comunicación a través de distintos canales, incluidas las redes sociales, y en el trato con los clientes.

La finalidad era convertirnos en organizadoras profesionales, personas que van a tu casa a poner orden en

tus cosas. Yo ni siquiera sabía que ese oficio existía, pero, al descubrirlo, lo tuve claro. Aquello era lo mío.

**Desde siempre, lo que más me había gustado de mi trabajo era el contacto con la gente, escuchar sus problemas e intentar solucionarlos. Antes lo hacía mediante las reformas y el interiorismo, y ahora lo haría colándome en los aspectos más íntimos de su vida: en sus cajones y sus armarios.**

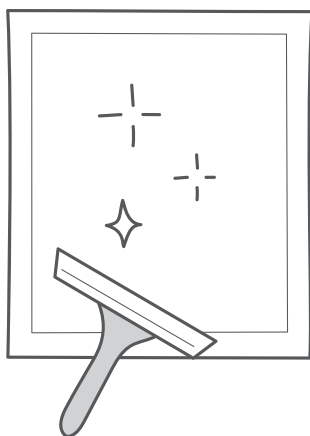
Y, cuando lo probé, supe que había acertado. Ordenar casas ajenas es un trabajo que implica un gran acto de confianza por parte del cliente y mucha discreción y comprensión por la mía. Por eso **mi máxima desde el principio siempre fue la misma: empatizar y no juzgar.** De hecho, cuando me encuentro con algo muy sucio o desordenado, mi primer pensamiento siempre es «qué no habrá estado pasando esta persona para haber llegado a este punto». Pero yo nunca pregunto, porque lo importante no es cómo hemos llegado hasta aquí, sino que cada cual tiene sus batallas interiores; lo importante es ponerles remedio.

Así, poco a poco, y gracias al boca a boca, mi trabajo como organizadora fue despegando y, en paralelo, en marzo de 2019 abrí mi cuenta de Instagram como complemento a la promoción.

Por aquel entonces, ni yo ni nadie podíamos saber que al cabo de un año exactamente estaríamos todos encerrados en casa por culpa de una pandemia mundial.

Pero pasó, y los autónomos que nos ganábamos la vida fuera de casa, como yo, nos encontramos de repente sin ingresos y con mucho tiempo libre, que, en mi caso, decidí dedicar a probar trucos de limpieza que había ido recopilando, pero que nunca había podido poner en práctica, porque la paciencia no es lo mío.

**Cuando algo funcionaba, lo compartía en mi cuenta de Instagram,** y aquello hizo que más gente empezara a acudir a mí con dudas y preguntas sobre limpieza a las que fui intentando responder en la medida de mis posibilidades.



Algunos de los remedios que encontrarás en las siguientes páginas, como las increíbles propiedades de la laca, los descubrí durante aquellas semanas de encierro forzoso. Otros, como los efectos del agua oxigenada contra el mal olor, me los chivaron mis seguidoras, que son la cosa más bonita del mundo.

Tengo la suerte de tener una comunidad que es un espacio de intercambio y buen rollo increíble, libre de *trolls*, algo por lo que doy las gracias todos los días.

**Durante los últimos dos años he podido confirmar que mi intuición era cierta: el orden y la limpieza en el hogar contribuyen de forma muy positiva a la paz mental.**

Aunque no te vayas a pensar que ahora mi casa es un lugar pulcro, aséptico, despejado e impersonal. Ni mucho menos. **En mi casa siguen viviendo nueve personas y tenerla impecable continúa siendo una quimera.** Pero es que tampoco es eso lo que quiero.

Para mí **lo importante es que ahora mi casa es un lugar donde me siento a gusto**, un lugar lleno de vida, con sus zonas de caos, como es natural, pero agradable. Un lugar en el que cada cosa tiene su sitio y donde, por fin, siempre encuentro las llaves antes de salir de casa.

Y es que limpiar es algo que todos y todas tenemos que hacer a diario. Nos puede gustar más o menos, pero

es lo que hay. Y para hacerlo en el menor tiempo posible y con los mejores resultados, las personas siempre hemos intercambiado trucos y métodos infalibles.

Y esa es mi intención, tanto desde mi cuenta de Instagram como con este libro. **Recopilar todo lo que he aprendido en estos años de crisis, aprendizaje y descubrimientos, y transmitírtelo de la forma más directa y práctica posible para ahorrarte tiempo, hacerte la vida más fácil y conseguir que disfrutes de un hogar y un entorno más agradables.**

¡Espero conseguirlo!

